



Joaquín Maudos, catedrático de Economía de la Universitat de València y director adjunto del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). IRENE MARSILLA

«Sánchez debería haber puesto el foco en los más vulnerables»

Joaquín Maudos Catedrático de Economía de la UV y director adjunto del IVIE

La recuperación del turismo determinará el cierre de un año incierto, marcado por la crisis energética y la inflación, asegura

ELISABETH RODRÍGUEZ



VALENCIA. Son tiempos difíciles para hacer números. Pero hay que hacerlos. Y en eso es especialista Joaquín Maudos, catedrático de Economía de la Universitat de València y director adjun-

to del IVIE. Según explica, la recuperación del turismo determinará «cómo acabará» el año en la Comunitat Valenciana, que, al igual que para el resto de economías, está cargado de incertidumbre debido a la crisis energética y la presión inflacionista. Con ello, las asignaturas pendientes de siempre se han vuelto más urgentes que nunca, mientras que las ayudas del Consell se ajustan a una infrafinanciación crónica y las de Sánchez, paradójicamente, pecan de «regresivas».

–El BCE acaba de subir los tipos de interés 0,5 puntos, ¿se supone que eso provocará que la Comunitat pague más por su deuda? ¿Cuánto dinero sería eso? –Debemos 54.000 millones de

deuda y el año pasado pagamos 322 millones en interés, lo que supone solo un coste medio del 0,6%. Si en 2023 vencen unos 7.000 millones de deuda, serían 35 millones más de intereses el año que viene suponiendo que la subida de 0,5 puntos se traslada al coste de la deuda pública. Pero eso es en un solo año. Si el coste medio de toda la deuda acaba aumentando en los próximos años 0,5 puntos, serán 270 millones más de gastos financieros al año. –Los indicadores económicos no dan tregua y todo parece apuntar a una desaceleración tras el verano, ¿cree que puede derivar en una recesión?

–Técnicamente sería posible una recesión si hubiera dos trimes-

tres consecutivos de caída del PIB, pero teniendo en cuenta el crecimiento del primer semestre, el año terminará con un crecimiento anual en torno al 4%, lo que no casa con la idea de recesión.

–¿En qué situación se encuentra la Comunitat Valenciana ante estas perspectivas teniendo en cuenta su tejido productivo?

–La economía valenciana resistió mejor el impacto de la pandemia y se está recuperando con más intensidad. Tiene una especialización productiva parecida a la media nacional y eso hace que en general se comporte como la economía española en su conjunto. De la recuperación del turismo este verano va a depender cómo acabe el año. Las últimas

previsiones de abril sitúan el crecimiento del PIB en 2022 en el 3,9%.

–¿Considera que estamos mejor preparados ante esta crisis que ante la que vivimos en 2008?

–Esta crisis es bien distinta de la del «ladrillo» de 2008, donde la economía acumuló muchos desequilibrios tras un boom de crédito e inmobiliario que pasó una enorme factura, desembocando en una crisis bancaria. Ahora venimos de la crisis de la pandemia a la que se suman diversos shocks posteriores negativos de oferta. La suerte es que el sector privado afronta la crisis con mucha menos deuda y el sector bancario es mucho más solvente. También es un elemento positivo contar con los fondos europeos de recuperación. El problema es que nos pilla con un sector público muy endeudado, y eso es un problema porque tiene menos capacidad de respuesta.

–El plan Reactiva del Consell es una mezcla de nuevas medidas y otras ya anunciadas, hasta los 602 millones. Una de ellas son los 300 euros directos a autónomos. ¿Cree que son suficientes? –Son medidas que complementan



cuando suban los tipos, no comparto ese argumento, porque una recuperación del deprimido margen con el que intermedian los bancos no implica que haya beneficios extraordinarios. Dudo mucho de la capacidad de un Gobierno para evitar que la subida de impuestos se traslade al precio final, porque los precios no están regulados en una economía de mercado.

–**¿Cómo cree que deberían articularse los ‘Next Generation’ para ganar mayor capilaridad?**

–Los fondos de recuperación irán ganando poco a poco ritmo de ejecución y ya se está logrando a la vista de las convocatorias de subvenciones y licitaciones. Lo importante es que se seleccionen proyectos con capacidad de arrastre y que logren ganancias de productividad que es el principal problema de la Comunitat Valenciana.

–**Una de las lecciones que nos deja esta crisis es la imperiosa necesidad de aumentar la soberanía energética. Sin embargo, la burocracia sigue poniendo trabas a la implantación de fotovoltaica. ¿Hasta qué punto es un problema administrativo y no de carga ideológica?**

–No veo que haya una carga ideológica en este momento, máxime teniendo en cuenta que es prioritario reducir la dependencia energética y acelerar la transición hacia las renovables, donde la Comunitat Valenciana puede tener una ventaja competitiva y una oportunidad para aprovechar los fondos europeos.

–**A todo esto, se suma la infrafinanciación autonómica. ¿Cuánta carga añade esta situación a los valencianos a la hora de afrontar esta crisis?**

–Por culpa de la injusta infrafinanciación que sufrimos desde hace demasiados años los valencianos, la Generalitat apenas tiene margen de maniobra para políticas de desarrollo necesarias para combatir la crisis, porque los servicios fundamentales exigen consumir los ingresos disponibles.

–**La reforma laboral ha permitido aumentar los contratos indefinidos aunque algunos empresarios alegan que la temporalidad es intrínseca a numerosas actividades. ¿Cree que tendrá efectos negativos en ese sentido para las empresas del sector turístico o aquellas más dependientes de la estacionalidad?**

–No veo efectos negativos y de hecho desde la entrada en vigor de la reforma el trabajo fijo está creciendo con fuerza. El sector turístico presenta estacionalidad, pero también certidumbre sobre cuándo se necesita el empleo, y eso es perfectamente compati-

ble con el concepto de empleo indefinido fijo discontinuo.

–**Las quejas sociales que reivindican elevar los salarios al mismo nivel que el IPC son frecuentes. ¿Es aconsejable esto? ¿Qué ocurriría si se indexaran a nivel general?**

–La sociedad debe ser consciente de que tenemos una inflación importada cuyo origen principal es que ha aumentado el coste de los que importamos (como el gas, petróleo, materias primas), y eso implica que tenemos que destinar más renta a comprar lo mismo. Nos hemos empobrecido y esa pérdida la hemos de pagar entre todos. Esa es la esencia del pacto de rentas que obliga a que los salarios crezcan menos que el IPC, y también que una parte de la pérdida la soporten los márgenes empresariales. También las pensiones a partir de cierta cuantía deberían crecer menos que el IPC.

–**El último informe elaborado para Fundación LAB deja datos demoledores sobre la inversión privada en I + D + TIC. ¿Qué deberes deben hacer las empresas para revertir esta realidad?**

–El informe propone hasta 10 medidas para converger al esfuerzo innovador de la media nacional. De ellas destacaría: fomentar el emprendimiento, políticas públicas para atraer talento, impulsar la digitalización, concienciar a los empresarios de la importancia del I+D+i como factor de competitividad, y mejorar la transferencia de conocimiento desde universidades e institutos tecnológicos a las empresas.

DEUDA

«La subida de los tipos un 0,5 puede provocar que la Comunitat pague 270 millones más»

MEDIDAS

«Las ayudas del Consell son las que nos podemos permitir con la infrafinanciación»

FONDOS EUROPEOS

«Lo importante es seleccionar proyectos con capacidad de arrastre»

GRAVAR BENEFICIOS

«Dudo mucho de la capacidad del Gobierno para evitar que los impuestos se trasladen al precio final»

Veni, vidi, vici

Feijóo conquistó a los empresarios valencianos con un discurso claro, con el que demostró capacidad para ceder si es necesario, pero siempre con la voluntad de proponer

FUEGO AMIGO
JUAN CARLOS FERIOL



La frase se la atribuyen a Julio César, y la habría pronunciado en el Senado romano para retratar la velocidad con la que sus tropas se habían impuesto al enemigo en la Batalla de Zela. Vine, vi, vencí. Alberto Núñez Feijóo conquistó este pasado jueves a los miembros de la Asociación Valenciana de Empresarios (AVE) que asistieron al pleno que contó con la presencia del líder del PP. Llegó, se explicó y el sentir general fue el de que ahora sí, los populares tienen un líder templado, con discurso, que no necesita gritar para decir las cosas claras, que cede si es necesario y que propone, siempre propone. El mismo día que Pedro Sánchez aprovechaba otro tórrido verano, como el del año pasado, para devorar a una parte del partido y aparentar que toma una iniciativa –que en realidad hace tiempo que perdió– Núñez Feijóo impartía una lección magistral sobre economía, sobre financiación, sobre política con mayúsculas. Si Carlos Mazón, el presidente del PP valenciano, confiaba en la visita del líder gallego para apuntalar sus opciones de alcanzar la presidencia de la Generalitat, puede darse por más que satisfecho. La mera construcción de la agenda de la visita –nada de limitarse a dejarse ver con los más importantes empresarios valencianos, sino que tiempo también para los más desprotegidos y para el partido– hablan de una inteligencia política que, discúlpenme, difícilmente habríamos visto en su antecesor en el cargo. Feijóo habló de financiación, igual que del corredor o de política fiscal, y retrató un proyecto serio, que aplica el sentido común y que tiene en cuenta tanto el marco económico que marca Bruselas como las propias necesidades que fija un escenario inflacio-

nista como el actual. El abc del rigor económico en una situación como esta indica que no se puede construir un relato en el que los malos, los empresarios al decir de Sánchez en el debate sobre el estado de la nación, tengan que pagar las consecuencias de una situación de crisis económica. Contribuir a la búsqueda de soluciones sí, claro está, pero verse señalados como los culpables, como seres avariciosos que sólo pretenden enriquecerse, compone un resumen interesante y fácil, del agrado de ese progresismo de pancarta y protesta tan dado responsabilizar a los otros de cualquier situación.

Feijóo huyó de esos viejos clichés de la izquierda, casi tanto como de rehuir el debate sobre la reforma de la financiación. «Yo estaba cuando Zapatero pactó el actual modelo con ERC, nadie me lo tiene que contar. Otros no estaban». Feijóo ya era presidente de la Xunta de Galicia. Otros, se supone que por Sánchez, aún no había comenzado ese camino a ninguna parte en el que parece instalado. La financiación, convidada de piedra de cualquier reivindicación valenciana que se precie, requiere en primer lugar de voluntad política. El presidente andaluz, Juanma Moreno, volverá a pedirle esta próxima semana a Sánchez que impulse la reforma del modelo. El presidente del Gobierno, por contra, sitúa a la titular de Hacienda como número dos –quizá la decisión con más sentido de las que ha tomado en los últimos tiempos– pero, al mismo tiempo, echa otra palada de arena sobre un proceso que lleva más de ocho años bloqueado. Sánchez ya dijo en el debate del estado de la nación que reformar la financiación era una «prioridad». Pero lo dijo con la misma convicción que quien proclama que acabar con el hambre en el mundo, o con las guerras, es una prioridad. Qué duda cabe de que lo es. Ahora falta poner el empeño para impulsarlo. A Feijóo, en cambio, se le intuye una convicción en el compromiso. Se viene un 2023 de lo más interesante.

La conclusión de los empresarios valencianos fue que ahora sí, el PP tiene un líder de verdad